

Los distractores en Cirugía Pediátrica

Alberto Peña

Schneider Children's Hospital of King's Daughter and Professor of Surgery&Pediatrics. New Hyde Park, New York.

Recientemente sostuve una conversación con el Profesor Judah Folkman, eminente cirujano pediatra, dedicado solamente a la investigación y postulado varias veces para recibir el premio Nobel. Me dijo algo que me sorprendió momentáneamente: «Admiro a Tiger Woods.»

Yo sé que Tiger Woods es quizá el mejor golfista del mundo, y por ello digno de admiración pero me llamó la atención que Judah Folkman, quien no practica ningún deporte, expresase su admiración por él. Por ello, le pedí que me explicara el porqué.

«Porque se concentra, se enfoca en una acción específica y declara que la clave de su éxito es esa concentración» me dijo el Dr. Folkman.

Esa conversación reverberó en mi mente y pensé que cualquier actividad importante que se pretenda concluir con éxito, requiere concentración, en otras palabras, requiere evitar distractores. A lo largo de mi vida profesional, me ha impresionado que muchos médicos talentosos, han alcanzado menos metas y logros de lo que yo había pensado y la explicación que he encontrado es que han tenido demasiados distractores en su vida.

El sentido común indica que si una persona elige, voluntaria y concientemente ser carpintero, deberá concentrar su atención y su intelecto en saber lo más posible sobre carpintería. Además, habrá de practicarla aspidamente, porque se supone que la ama. Algo similar podemos decir cuando se trata de la cirugía pediátrica. Sin embargo, alguien dijo que «el sentido común, es el menos común de los sentidos.» Paradójicamente, la inmensa mayoría de los seres humanos nos distraemos en otras actividades ajenas a nuestra profesión. No me refiero a las distracciones que todos necesitamos para tener una vida emocionalmente balanceada. Me refiero a actividades que interfieren con nuestra vida profesional.

El más común de los distractores quizá sea el dinero. Uno pensaría que este problema es justificable quizá en países pobres, pero la realidad es que la obsesión por obtener más dinero afecta tanto o más a los médicos de los países ricos. Es

en estos países, en los que los médicos suelen tener un excedente de dinero que deben invertir para conservarlo y de ser posible aumentarlo. El cómo invertir ese dinero, puede ocupar la mente al punto de no disponer de energía mental para nuestra labor cotidiana.

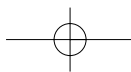
En los países pobres, el médico podría tener más justificación para estar preocupado por su economía por razones obvias. Sin embargo, en esos casos, en situaciones extremas, el médico ve en el paciente una fuente de ingreso. La consecuencia es la misma: el intelecto del cirujano no está al servicio de los mejores intereses del paciente.

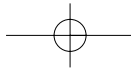
Es mi convicción, que los médicos dedicados íntegramente al bienestar de sus enfermos, no tienen que preocuparse por su seguridad económica, porque de alguna manera, la sociedad que los rodea, usualmente provee los medios necesarios para que su médico, sobreviva, no con riqueza, pero con dignidad.

Otro de los grandes distractores es el poder político. Los médicos solemos ser atrapados por la politiquería institucional. En los corredores, en la cafetería, en el cuarto de descanso, los médicos, en ocasiones, ocupamos nuestro tiempo en comentar y especular sobre los cambios del escalafón, que acontecieron o que podrían acontecer y sus posibles implicaciones. Y otra vez, la consecuencia es, distraer nuestra mente de la concentración requerida para atender los múltiples problemas de los pacientes.

Algunos médicos, son llamados a servir en cargos administrativos. Un grupo de ellos, descubren su verdadera vocación en la función administrativa, son buenos administradores y quizá nunca debieron ser médicos. En tal caso, fué una fortuna que se dedicaran a la administración.

En otras ocasiones menos afortunadas, los médicos aceptan cargos administrativos que les hacen descuidar sus actividades médicas o quirúrgicas. Después de unos años, terminan su función administrativa y regresan a su actividad puramente médica. La experiencia muestra que el proceso de readaptación es muy difícil, el médico ha perdido mucho de





sus destrezas y en ocasiones conserva resabios de amargura por su fracaso como administrador; además, no es raro que algunos de sus colegas le guarden rencor porque durante su gestión administrativa se comportaron en forma inadecuada a la vista de los médicos.

Los distractores hacen en ocasiones que los médicos logren (ellos mismos) que se cumplan las profecías destructivas que ellos fabrican y temen. En otras palabras, un médico teme que lo destituyan o lo descieran de nivel, fabrica todo un enjambre paranoico de conjeturas y elabora todo un supuesto sistema de defensa. La consecuencia: descuida su tra-

bajo, lo cual lo vuelve vulnerable y hace, paradójicamente, que se cumpla su propia profecía.

Existen muchos otros ejemplos de distractores, incluyendo, los problemas laborales, locales hospitalarios o nacionales. Los médicos ocupamos mucha de nuestra energía mental en ellos aunque nuestra participación en la toma de decisiones que influyen sobre esos problemas, sea mínima.

Ojalá que logremos convencer a las próximas generaciones de la importancia de cultivar el mas sano y estricto profesionalismo, que implica, por supuesto, el poner nuestra mente enteramente al servicio del paciente.

